
INFORME TÉCNICO “*BETLEM DE TIRISITI*”

- DEFINICIÓN Y ELEMENTOS DE LA ACCIÓN TEATRAL -

1. Aproximación

La identidad de un pueblo se pone de relieve, además de la suma de los factores comunes a su ámbito cultural, especialmente por medio de las costumbres y de las tradiciones propias que ha sido capaz de conservar. Entendemos por tradiciones, en este aspecto, realidades de origen diverso: religioso o profano, cívico o político, gremial o festivo, que confluyen en la sociedad actual y que también contribuyen a conformarla. Son, al mismo tiempo, un tesoro antropológico y cultural y, por eso mismo, su protección, difusión y estudio constituyen un reto que obliga, especialmente, a las administraciones públicas. Por otra parte, reflexionar sobre una manifestación tradicional, en este caso el Belén de Tirisiti, exige situarse, en primer lugar, en un marco espacio-temporal concreto: es decir, respecto al Belén de Tirisiti, en Alcoy y en la época navideña.

Alcoy es una ciudad inequívocamente valenciana y, además, con unos rasgos muy característicos, que le vienen de su carácter industrial (primera ciudad valenciana que hizo la Revolución Industrial ya en el siglo XVIII), de su posición geográfica (bastante aislada casi hasta nuestros días) y del gran dinamismo social que le ha marcado la historia. La Navidad, en Alcoy como en otros lugares, es época de costumbres y tradiciones. Su transcurso actual, también como en todas partes, está expuesto a los cambios sociales acelerados, a las modas que imponen modelos culturales ajenos y, añadida a los anteriores, la influencia de una presión comercial que parece aniquilar todo lo que le resulta superfluo. Estas tendencias uniformadoras, no es necesario decirlo, se ha intensificado en las últimas décadas. Aún hoy, sin embargo, hay conceptos y rasgos de identidad heredados, como el aguinaldo, los villancicos, el gusto por determinadas comidas, la afición de montar el pesebre y, finalmente, la Cabalgata de los Reyes Magos (con los preludios del desfile de *les Pastorettes* (Pastorcitas) y el Bando Real con las burritas mensajeras...). Alcoy mantiene un ambiente cultural propio muy compacto sobre la quincena mágica. Del final de diciembre al principio de enero. De la Noche de Navidad a la Noche de Reyes. Ese es, exactamente, el marco del Belén de Tirisiti.

La situación actual del Belén con el barracón por espacio, la restaurada escenografía y el apoyo institucional, da en consecuencia la dignificación y revalorización del espectáculo que toma como norte lo de la tradición que le es más característico. Se ha hecho evidente que el Belén tiene las raíces bien asentadas en la estima popular y que el nivel de exigencia, en cuanto a su conservación y difusión, crecen cada nueva temporada. No podría explicarse de otra manera que, de repente, el público se cuente por millares ni que la demanda supere cada año la oferta de las Navidades anteriores, obligando a anticipar las representaciones ya hasta los primeros días de diciembre. Es en esta línea donde se puede inserir el hecho actual de haberse iniciado un expediente de declaración como Bien de Interés Cultural, por parte de la Generalidad Valenciana, según dispone la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano. Todo esto como consecuencia de la petición del Ayuntamiento de Alcoy, apoyada con más de once mil firmas de ciudadanos y entidades cívicas, sociales y culturales.

2. Concreción del hecho escénico

El Belén de Tirisiti proviene, seguramente, de las antiguas representaciones del nacimiento de Cristo que son comunes a casi toda Europa. La costumbre del Belén, entendida genéricamente como representación de escenas con figuras en el ámbito doméstico y por tiempos del solsticio de invierno, parece arraigado en Italia desde muy antiguo, des de antes incluso del cristianismo. A partir de finales de la Edad Media, incorporado al ámbito de la religión cristiana, toma vuelo y se propaga a los países vecinos. Especialmente intensas, en estos siglos, son las relaciones de las riberas mediterráneas (Estados Pontificios, Reino de Nápoles y Sicilia...) con los países hispánicos de la antigua Corona de Aragón.

Visto, pues, un origen muy probable, y centrandlo el análisis en Alcoy, puede constatarse que, a partir del substrato de los belenes tradicionales, enriquecidos con figuras animadas a partir del siglo XVIII, se plasmaría una especie muy especial de representación a mediados del siglo XIX, justo en el punto del apogeo de la revolución industrial alcoyana. Entre 1870 y 1880 hay documentada en Alcoy la concurrencia de tres empresas familiares con espectáculos parecidos y, paralelamente, la vigencia de una costumbre popular, la de “correr los belenes”, que parece indicarnos la afición por esta clase de espectáculos. Precisamente la competencia entre los belenistas, buscando ganar que el favor del público se decantara hacia el espectáculo de cada uno de ellos, llevaría a incorporar diversos elementos de actualidad, de personajes populares o de escenas de carácter cómico, hasta constituir una mezcla muy especial y un tanto alejada de lo que, primeramente, era el espectáculo puramente religioso. Así se configura, pues, un teatro de títeres, de formato pequeño y público familiar, que reúne elementos argumentales religiosos comunes y conocidos, pero también muchos otros, heterogéneos, donde se reflejan costumbres locales, hechos singulares o tradiciones alcoyanas, y protagonizados por personajes tipificados con sus usanzas o, aún más, otros que el público puede incluso reconocer.

3. Factores y variables

Como hemos indicado, el Belén de Tirisiti es producto de una cultura urbana especialmente rica y compleja - así ha sido igualmente la evolución de Alcoy -, y se le han incorporado elementos populares, dichos, personajes, escenas... de la vida cotidiana, del trabajo y de la fiesta. Esta capacidad de integración ha llegado a constituirse en una característica más; quizás la más importante. Por eso es difícil discernir qué es esencial y qué prescindible. Sin embargo, llegado el momento es necesario fijar un punto mínimo para poder definir el propio Belén, sin romper su capacidad fagocitadora, pero marcando unos límites que le salvaguarden la autenticidad.

4. El texto

La transmisión del texto ha sido oral hasta casi los años noventa. De todas formas, de la autenticidad de aquel que se utiliza actualmente hay memoria explícita y corroborada por los investigadores locales; así lo corrobora la documentación existente en las hemerotecas y, también, las entrevistas documentadas a lo largo de las últimas décadas, con la gente mayor que lo conoció a principios del siglo XX.

Con bastante certeza se puede asegurar que la versión actualmente representada es muy fidedigna respecto a la tradicional. En lo concerniente al texto, lo podríamos considerar bastante fijado en los años treinta del siglo pasado. En efecto, no hay en la representación ninguna alusión a factores posteriores a la década de los años veinte. Por otro lado, no es aventurado suponer que la supervivencia del Belén en los años difíciles de las décadas de los cuarenta y cincuenta, exigía obviar cualquier referencia al paréntesis republicano y a la dura situación del Alcoy de la posguerra. Al llegar a los años sesenta, con un régimen político que se aligeraba progresivamente, podrían haberse reabierto las puertas a la incorporación de nuevas referencias a la actualidad. Desgraciadamente, no obstante, por esa época, el Tirisiti sufre una crisis que interrumpe, incluso, las representaciones entre 1961 y 1967.

A pesar de esto, un teatrillo de títeres y de ambiente superficialmente religioso como el de Tirisiti, que podía parecer una cosa obsoleta visto desde el prisma de la *década prodigiosa*, consigue sobrevivir, en estado de latencia, con apariciones intermitentes en las Navidades de los años 68 y 69, y renacer con mejor o peor fortuna en 1973. La nueva etapa, de la mano de una compañía que lo toma como emblema propio, está llena de incertidumbres, representaciones fuera de contexto y salpicada con algún que otro elemento, técnico o de contenido, añadido sin demasiados miramientos. Todo esto desemboca, en 1990, con su asunción por parte del Ayuntamiento de la ciudad.

El texto que se utiliza desde entonces mantiene al cien por cien los contenidos originales transmitidos por las generaciones anteriores de belenistas, tiene el aroma de la inmediatez y, al mismo tiempo, el encanto de la superación del tiempo y el lugar actuales. Uno de los rasgos característicos del texto del Belén de Tirisiti es su carácter bilingüe. Podríamos hablar, más exactamente, de una

práctica diglósica, como en muchos otros ejemplos de uso de la lengua propia por parte de los valencianos. En efecto, en todo lo referente a la narración de historia sagrada, el idioma que usa el narrador —y lo pone en boca de los personajes— es exclusivamente el castellano. En cambio, todos los diálogos del narrador con los personajes —fuera del marco literal de la narración bíblica—, las explicaciones de escenas profanas o las diferentes exhortaciones al público, son todas absolutamente en valenciano. No es preciso insistir en que la lengua castellana se había asegurado la exclusividad de la representación oficial del mensaje religioso desde el siglo XVIII, y que Alcoy estaba sujeto al fenómeno general. Justo es decir que el uso del valenciano en el Belén de Tirisiti, aunque con esta limitación anterior —o gracias a ella— no ha sufrido dificultades remarcables.

5. Subdivisiones y escenas

Dentro del *tempo* acelerado, casi frenético, que despliega la acción, es muy sencillo distinguir dos partes bien definidas: las llamadas “Parte Sacra” y “Parte Costumbrista Alcoyana”, que se corresponden, respectivamente, con la narración del nacimiento de Cristo, la adoración y la huida a Egipto y, en el caso de la segunda, con una serie de escenas de contenido específicamente alcoyano, de situaciones vividas por parte de personajes o de costumbres populares reflejadas sobre la escena.

6. Técnica

Con respecto a la técnica, cabe remarcar que los títeres son de pie y varilla. Esto quiere decir que los muñecos, montados sobre varillas verticales, corren por el escenario por dentro de unas guías practicadas en su base entre los diversos elementos escénicos. Los manipuladores, desde abajo, imprimen con esta limitación los movimientos longitudinales, transversales y oscilaciones de las figuras, y llegan a dotarlas de una notable agilidad. Precisamente esta manipulación característica es uno de los factores que aporta más interés al Belén de Tirisiti, porque se trata de una técnica casi desaparecida en favor de otras como el hilo, el guante o el teatro negro. Coincide esta descripción con aquella que hacía Xavier Fábregas en 1980:

“Las treinta y seis figuras de varilla, situadas sobre una pequeña plataforma, circulan por unos canales que separan los diversos plafones que componen el suelo del escenario. Algunas de estas figuras pueden accionar el brazo, movido por un hilo. Los manipuladores, debajo de la escena, mueven las figuras con unos desplazamientos rápidos y les prestan una gestualidad esquemática y divertida al mismo tiempo”.

Otro aspecto característico es el de la voz de los personajes. Antes de nada, se tiene que decir que de todos los que participan en la obra, sólo dos toman la palabra: el personaje central, Tirisiti, y el Sereno —este último con la intervención limitada a una escena, eso sí, especialmente participativa por parte del público. Los dos, Tirisiti y Sereno, hablan con la voz matizada por una

lengüeta metálica que afina el tono de una manera muy especial, hasta el punto de dificultar la comprensión de lo que dicen y necesitar la traducción por parte de una voz en *off*. El narrador adquiere, así, una importancia capital para la comprensión de lo que se narra.

7. Escenografía

La escenografía representada se inspira claramente en aquella que es característica del centro de la ciudad de Alcoy, es decir, con la tipología de los edificios amontonados por pura necesidad orográfica. En primer plano, está el espacio asimilable a la plaza, flanqueada por los edificios de la venta y de la iglesia. Puede remarcarse el paralelismo con la plaza de Alcoy, flanqueada por idénticos edificios. Será también el centro de las diversas acciones que se irán desplegando a lo largo de la función. En segundo plano, en el fondo de la plaza, hay una muestra de los talleres artesanales, insertados también en lo que sería la imagen industrial de Alcoy. En el extremo de los bordes de la escena, unas mujeres que lavan en el lavadero (izquierda) y una castañera se sienta cerca de una palmera (derecha). En medio, algunas figuras populares (campesinos, una vendedora de pavos, un campo de trigo...). Finalmente, como línea del horizonte, se perfila la silueta arquetípica para los alcoyanos del barranco del Cint. Ese será el camino que llevará a los Reyes de Oriente a la ciudad, y también el lugar primigenio para la aparición de San Jorge.

8. Ambientación musical y efectos de sonido

Como fondo musical de las escenas se utilizan canciones populares valencianas de Navidad (villancicos). Existe el recuerdo de actuaciones en directo por parte de formaciones locales modestas (dulzaina, instrumentos de cuerda...) que fueron posteriormente sustituidas por música grabada. Para las escenas de la Adoración, taurina y festera se utiliza música de pasodoble. No se observa, en esta última etapa, variación de las piezas concretas escogidas.

Además de la música, cobran importancia los efectos sonoros que refuerzan determinadas acciones de la trama. Cerrar de puertas y ventanas, caída de la estrella, bastonazos a la burrita, sonar de campanas, golpes que los personajes dan para hacerse escuchar o que hacen imaginar, por ejemplo, la persecución de Tirisiti por el toro dentro de la venta... Para reforzar esta importancia, un efecto sonoro (un trueno) es la culminación del espectáculo y la señal de fin para el público asistente, y para aquellos que esperaban su turno en el exterior.

9. Los personajes

Pueden hacerse algunas divisiones con relación a los personajes, según su importancia dentro de la acción, si tienen intervención hablada, si se relacionan directamente con los principales o, por el contrario, son únicamente figuras decorativas con algún movimiento puntual.

- El protagonista: Tirisiti

Inicialmente el personaje del ventero no tenía otro nombre que aquel que lo identifica con su oficio. Pero el hecho es que el público ha acabado identificándolo con lo que escucha cuando el ventero grita a su mujer, Tereseta, filtrada la voz del actor por la lengüeta metálica que le es tan característica: “Tirisiti”. El nombre del protagonista pasaría, acto seguido, a denominar el propio Belén.

Por lo que respecta a la indumentaria, dentro de la definición que podría considerarse como popular de finales del XIX y principios del XX, tiene un punto de distinción —lazo en el cuello, camisa blanca...— que marca alguna distancia con los otros personajes masculinos. La barretina catalana, de origen incierto, completa una imagen de lo más característica.

La personalidad de Tirisiti es especialmente compleja. Por una parte, en su aparición inicial, se manifiesta insensible a la necesidad de la Sagrada Familia que anda buscando donde pasar la noche. Ni el mismo narrador podrá convencer al ventero para que les alquile un rincón en su hospedería. A partir de aquí, está claro, Tirisiti se ha ganado la supuesta animadversión del público y las sucesivas desventuras que sufre únicamente pueden provocar la hilaridad y, por el contrario, la complicidad con aquellos que le hacen alguna mala jugada, como el toro o el párroco.

Después de la intervención inicial, Tirisiti es el hilo conductor de las escenas de la parte popular. En algún cuadro, intenta poner de manifiesto su superioridad respecto a los otros (despreciando el trabajo, por ejemplo; o haciéndose el valiente y toreando el toro). No obstante, todo acaba saliendo mal: su mujer, Teresita, se entiende con el párroco a la vista de todos. El toro acaba embistiéndolo y haciéndole llorar. Incluso la salida honrosa con la que quiere acabar el espectáculo, el viaje en globo, acaba en desastre.

No obstante, el personaje tiene buenos momentos, como cuando contempla y vitorea a los festeros que desfilan en la Diana y pasan por delante de la venta. O cuando se ríe del trabajo ajeno, mientras que él, de oficio más descansado y poca inclinación personal hacia el esfuerzo, se permite el lujo de ir paseándose por la plaza.

- El narrador

La voz en *off*, femenina en esta última etapa del Belén que empezaba en 1990, es absolutamente esencial. Su aportación es el hilo conductor del argumento, hace de puente entre los personajes y el público, anima a la participación de éste, y tiene el importantísimo papel de traductor de los diálogos de Tirisiti y del Sereno, que de otra forma serían ininteligibles por la especial fonética a la que obliga el uso de la técnica vocal de lengüeta.

- Tereseta

El nombre de la mujer del ventero, *Tereseta*, coincide con la denominación tradicional de las marionetas en las tierras de Mallorca: “teresetes”. No se puede asegurar la relación, pero hace pensar en alguna concomitancia, y aún más teniendo en cuenta la afluencia de inmigrantes baleáricos que llegan a las comarcas vecinas a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Como hemos dicho anteriormente al hablar de Tirisiti, el nombre de *Tereseta* está en el origen del nombre del protagonista.

- El sereno

El oficio de sereno, vigilante nocturno que anunciaba a gritos las horas al vecindario, es uno de los más relacionados con la vida cotidiana de las ciudades a principios de siglo. Son también características sus felicitaciones de Navidad, casa por casa, para recoger el aguinaldo que alegraba un poco el escaso sueldo que percibía del Ayuntamiento. Tal vez por eso mismo su incorporación al Belén de Tirisiti, del cual es uno de los personajes más populares por el hecho de las interpelaciones que le hace el público.

- El abuelo

Es una de las figuras que más expectación provoca entre el público. Nada más aparecer, recibe el abucheo de los niños, a quienes hace gracia la rapidez de sus movimientos, podría decirse que rabiosos, atravesando la escena para ir a misa. Respecto a la indumentaria del personaje, es característico el vuelo de la capa y la cabeza cubierta con una boina tradicional - antiguamente parece ser que era una especie de capuchón negro.

- El torero

Sin descartar posibles alusiones a las infidelidades de Teresita, la inclusión de la fiesta de los toros en la función responde, seguramente, al favor del público por este espectáculo en la época de formación del argumento. Este factor se vería reforzado por la popularidad que va adquiriendo un torero alcoyano, Andrés Coloma, *Clásico*. De hecho, el texto recoge el nombre del personaje real, igual que hará posteriormente con Milà, el propietario del globo de la escena final que, no obstante, no llega a aparecer como personaje.

- El clero: el monaguillo, el sacristán, el párroco

Juegan un papel determinante en algunas escenas de la parte popular. Cabe subrayar la confusión creada acerca de la identidad del párroco y del sacristán, personajes que se han llegado a confundir en diversos momentos de la trayectoria histórica del Belén - es decir, eran interpretados por una única marioneta, mientras que en otros aparecen claramente diferenciados y con dos figuras. Ello, quizás, responde a un calculado aligeramiento - o al efecto

contrario del resbaladizo asunto que supone el cortejo con Teresita a la vista de todos.

Todo hace pensar que los cambios deben de haber obedecido a factores sociales externos, como las sucesivas épocas de anticlericalismo o, por el contrario, de preponderancia del papel social de la Iglesia.

- Los festeros moros y cristianos

La incorporación de una escena de desfile de moros y cristianos contribuye decisivamente a marcar el carácter alcoyano de la representación. Son cuatro las *filaes* que aparecen en el escenario, dos moras y dos cristianas, aunque a través del tiempo han cambiado *filaes* y indumentarias. Los festeros desfilan, con su cabo de escuadra –incluidos los sargentos de los bandos moro y cristiano, como en la Diana auténtica. Les acompañan los acordes de un pasodoble dianero. Hay constancia de la presencia de diversas *filaes* a lo largo de la historia del Belén, algunas de ellas ya desaparecidas. Las *filaes* y diseños respectivos que aparecen ahora corresponden a la época actual. Los festeros se relacionan con Tirisiti y también con el público, al que dedican una vuelta de escuadra, y se van tan deprisa como han aparecido, para dejar paso al colofón festero: la aparición de San Jorge.

- San Jorge

Aparece a caballo, en efecto, y lo hace inicialmente en el barranco del Cint, sobre la silueta del fondo. A continuación se sitúa en el lugar donde le toca, es decir, sobre lo alto del castillo, con la actitud característica que tiene en la fiesta alcoyana desde principios del siglo XIX, es decir, con la saeta en la mano sobre los moros –aquí inexistentes—, mientras suena el himno de la Fiesta.

- La Sagrada Familia

Aparece desde la primera escena y incorpora el ventero, Tirisiti, a la narración bíblica mediante la licencia argumental de pedirle posada en la venta.

De esta manera tan sencilla, el texto identifica la ciudad de Alcoy, donde transcurre la historia para el espectador, con la Belén del Nuevo Testamento. Posteriormente intervienen en el retablo del Nacimiento y la Adoración, y hacen mutis después de la huida a Egipto, con lo que se concluye la parte sacra del Belén de Tirisiti.

- El campesino del trigo y la guardia romana

Protagonizan, junto con la Sagrada Familia, la escena de la huida a Egipto a causa de la persecución de Herodes.

- Los pastores

Representan, por una parte, a aquellos que son propios del Belén y, en consecuencia, participan en la Adoración después de que el ángel les haya avisado del nacimiento de Jesús. No obstante, su papel puede considerarse más amplio y representar, al igual que los personajes que asisten a misa o los artesanos, hombres y mujeres, a la población alcoyana.

- Las beatas y otros asistentes a misa

Como hemos dicho anteriormente, les corresponde la representación popular. La pareja de beatas juega un papel más destacado por ser objeto de las burlas de Tirisiti, aunque el protagonista no pierde la oportunidad de meterse con todo aquel que pasa por delante de su casa: así, lo hace con el abuelo, el señorito, la guapa, el sereno, e incluso con los moros y cristianos.

- Los Reyes Magos

Mantienen la tipología típica de Alcoy: un desfile con un orden diferente al usual en el resto de España (Alcoy presenta al rey negro en el centro de la comitiva). Les acompaña la música del pasodoble *L'Entrà dels Reis*.

En principio aparecen por la línea del horizonte, simbolizados por una serie de puntos luminosos que avanzan hacia la supuesta ciudad, con fondo sonoro de timbales. A continuación ya se integran al recorrido urbano con sus cabalgaduras.

- El toro

La figura del toro es protagonista de una de las escenas preferidas del público. Aparece repentinamente, al finalizar la misa, como una amenaza que cae sobre el desprevenido Tirisiti. Iniciada la lidia por parte del torero Clásico, Tirisiti querrá rematarla con el resultado desastroso que le es característico.

La figura es menuda, incluso demasiado para ser verosímil si se compara con el tamaño de las otras figuras. Lleva, además, un cencerro en el cuello, y a él alude el narrador para tranquilizar a Tirisiti sobre el peligro que puede suponer acercarse al animal.

Respecto a la denominación, Tirisiti —y el narrador, que le replica en el diálogo— utiliza la palabra castellana “toro”. Es un factor más de bilingüismo-diglosia o, quizás, como la barretina de Tirisiti, otro elemento de procedencia catalana, país donde se utiliza igualmente la palabra “toro”.

- Otros personajes y figurantes:

-
- los campesinos (el que cava, el del trigo)
 - el ángel
 - el pastor con el ganado y el arriero con el carro
 - la burrita de la Sagrada Familia y los caballos de los Reyes
 - los artesanos y artesanas
 - las mujeres del lavadero
 - la vendedora de pavos
 - la castañera

La intervención de todos estos personajes y figuras es muy simple. Algunos añaden a su papel de figurante una atribución de diálogo, hecha, como siempre, mediante la voz del narrador (ángel, campesino del trigo); mientras que otros, simplemente realizan alguna acción que refuerza una escena determinada (artesanos, lavanderas, castañera, arriero, pastor con ganado, campesino que cava...).

- Los objetos animados:

- la estrella de los Reyes Magos
- el portal de Belén
- el trigo
- la palmera
- las puertas y ventanas
- la campana
- el castillo de Fiestas de Alcoy
- el globo de Milá

Son objetos que adoptan animación y, desde este punto de vista tan genérico, pueden considerarse como personajes figurantes.

- El público

La intervención del público, como se ha demostrado a lo largo de esta exposición, es fundamental para la representación del Belén de Tirisiti. El espectáculo adopta, con esta participación del espectador, un carácter interactivo que puede llegar a alargar alguna escena (como la del sereno) o motivar un cambio en el texto (el brindis del toro a alguien del público por parte de Tirisiti). Como hemos dicho antes, el narrador se justifica también por la existencia de este diálogo permanente que realiza con el público, conexión necesaria con los personajes de la escena.

10. Calendario, duración y otros factores de las representaciones

El calendario del Belén de Tirisiti ha sido, tradicionalmente, aquel que marcan las fiestas de Navidades y Reyes. Desde hace unos años, concretamente desde que se hizo cargo el Ayuntamiento de Alcoy, se ha buscado darle mayor difusión entre el público escolar. Las funciones se inician en el mes de diciembre; son dos semanas con sesiones reservadas para los centros

escolares de la ciudad y de las comarcas vecinas, con horarios también concertados.

Los días inmediatos a Navidad, época también de vacaciones escolares, las funciones están abiertas a todos los públicos, buscando la afluencia familiar. Por ello, se intensifican los días centrales de fiesta hasta llegar al 4 de enero, Día del Bando (conocido como el “*Día de la Burreta*”, por ser estos animales – asnos- los depositarios del correo dirigido por los pequeños a los Magos de Oriente), que se celebra el día anterior a la Cabalgata de Reyes.

Como las funciones se representan ininterrumpidamente, desde el mediodía hasta el anochecer, y la duración del espectáculo es aproximadamente de 30 minutos, a lo largo del mes de representaciones se llegan a hacer más de cien. El total de espectadores, en los últimos años, se acerca a los catorce mil. Curiosamente, a las funciones abiertas a todo el público asisten mayoritariamente adultos, acompañados casi siempre, eso sí, de algún niño.

Las colas en la puerta del barracón son tan características como los demás elementos que envuelven el Belén. Desde el punto de mira de los espectadores, la existencia de un tiempo de ordenada espera, como paso previo al acceso al espectáculo, es algo plenamente asumido. Ni siquiera la arisca temperatura de las tardes de invierno alcoyanas parece ser un obstáculo. La ubicación del Belén en el marco de la Glorieta Municipal aporta también un toque de melancolía para los mayores y facilita un lugar de recreo con el atractivo añadido para los pequeños, que hace más ligera la espera.

El espacio interior y la configuración física del barracón han sufrido tantas variaciones como cambios de empresa o de ubicación del mismo Belén. Los ha habido bastante cómodos y otros que no tanto, con una visión del espectáculo más o menos deficiente. Actualmente el barracón cuenta con un diseño específico y una buena acústica y visibilidad para los espectadores, sin haber perdido el carácter de los espacios anteriores y sí, por el contrario, ganando en condiciones y seguridad. El barracón actual constituye una sede estable y propia, pero móvil al mismo tiempo, que no descarta la posibilidad de futuras nuevas reubicaciones. El proyecto es del arquitecto Manuel Vidal (1990). Inicialmente se instaló en la plaza de Dins, aprovechando las características especiales que ofrece el antiguo claustro del convento de San Agustín, incorporado a la trama urbana en el siglo XIX. Pero desde 1992 pasó a instalarse en el jardín más tradicional de Alcoy, la Glorieta municipal, lugar donde parece haber encontrado la acomodación más adecuada.

La capacidad del barracón, respecto al número de espectadores por cada función, se ha mantenido intencionalmente limitada, con el fin de no romper la proporción entre la dimensión escénica, pequeña, y el público asistente. Tienen cabida unas 80-100 personas (según sea la proporción de adultos y niños), ubicadas en escalones de madera y sentadas de manera frontal con respecto a la escena.

11. Conclusión

Por todo lo expuesto podemos felicitarnos por la supervivencia y el buen estado de salud de este hecho cultural, tan valioso histórica y antropológicamente, como es el Belén de Tirisiti de Alcoy. Nos hallamos, afortunadamente, ante uno de los pocos casos en los que las circunstancias han permitido la supervivencia de un elemento singular del bagaje cultural colectivo. El Belén de Tirisiti, como un trasplante vigoroso desde otra época, nos aproxima a la sociedad alcoyana de antes y con ella, a todos los valencianos que nos han precedido. Ello nos obliga de cara al futuro, para el cual cumplimos el papel, insoslayable y simultáneo, de herederos y custodios del patrimonio cultural.